

Después del triunfo de Barack Obama

¿Adónde va EEUU?

José Luis Rojo¹

“Si hay alguien ahí que todavía dude de que Estados Unidos es un lugar donde todo es posible; que todavía se pregunte si el sueño de nuestros fundadores está vivo en nuestros tiempos; que todavía cuestione el poder de nuestra democracia, esta noche tiene una respuesta” (Discurso de Barack Obama luego de su triunfo electoral).

Finalmente, como era de esperar, Barack Obama ganó las presidenciales y en la Casa Blanca se alojará el primer presidente negro de la historia. Un cambio que, para ser posible, requirió de una *doble catástrofe* del imperialismo yanqui: primero, *militar y geopolítica* (el desastre de las guerras de Bush en Medio Oriente); y luego, lo más determinante, la *debacle económico-financiera* con epicentro en Wall Street. Lo más probable es que, sin estos hechos, Obama no estaría donde está hoy.

LA PARADOJA DEL VOTO A OBAMA

¿Qué significado tiene su elección? Lo primero que hay que destacar es que se está frente a una *paradoja* política: *tanto explotadores como explotados están festejando*.

Los más importantes sectores de la clase dominante norteamericana, porque lograron *imponer un recambio* en la desgastada y desprestigiada conducción del país. Ha sido elocuente el vuelco del *establishment* a Obama. En este caso, además de votar en las urnas, los ricos han votado con el bolsillo. Según un estudio del conocido periodista David Brooks, Obama le ganó 2 a 1 a McCain en donaciones de banqueros, 5 a 1 en contribuciones de ejecutivos de corporaciones de alta tecnología, 4 a 1 en grandes abogados, etc. Esto le permitió a Obama abrumar a McCain en los gastos en una campaña que, en total –según *The Economist* (4-11-08)–, costó 2.200 millones de dólares.

¹ Este texto contó con la colaboración de Claudio Testa.

Pero, al mismo tiempo, Obama empalmó con el estado de ánimo de millones y millones de votantes que, hartos de 8 años de fallida administración conservadora de George W. Bush, ven en el primer presidente negro de EEUU *la encarnación del retorno de las esperanzas y las posibilidades del "sueño americano"*.²

Esto se ha traducido en el insólito crecimiento de la participación electoral y sobre todo en el apoyo juvenil a Obama (según *The Economist* del 30-10-08, casi 2 a 1 frente a McCain entre la gente de 18 a 29 años). Obama logró organizar y movilizar a esos sectores, decisivos para su victoria. Ellos fueron el principal sector popular movilizado en la campaña, no los dinosaurios de la derecha religiosa, que hicieron el ridículo con la candidatura de Sarah Palin.

Además, la mayoría de los presidentes de los demás países imperialistas, del resto del mundo y hasta el "progresismo" latinoamericano (Chávez, Correa, los Kirchner, etc.) también festejaron el triunfo de Obama. Confían en la perspectiva de que represente un "baño de confianza" para enfrentar el cataclismo económico internacional, el más dramático desde los años 30 del siglo pasado. *Aspiran a que pare la crisis y se logre legitimar "otro capitalismo" a escala mundial.*

HACIA UN CHOQUE FRONTAL ENTRE LAS ILUSIONES Y LA PENURIA ECONÓMICA

El propio Obama alentó las expectativas: ganó las elecciones internas ("primarias") del Partido Demócrata y luego las presidenciales con el lema "*Change*" (cambio). Esto fue a tal punto efectivo que su rival, McCain, trató infructuosamente de "venderse" en el mercado electoral también como un "cambio", como un producto *distinto* de la mera continuidad de Bush. Pero esa mentira era tan obvia que la mayoría del electorado no se la tragó.

Sin embargo, el famoso "cambio" de Obama, más allá del color de su piel, no está aún claro. Un analista estadounidense habla, por ejemplo, del "misterio" Obama, en el sentido de que *no se sabe muy bien qué va a hacer en la presidencia.*

Por supuesto, en todas las elecciones burguesas hay siempre una apreciable distancia entre las promesas que hacen los candidatos en la campaña electoral y el programa real que aplican en el poder. Sin embargo, ahora este hecho habitual se *sobredimensiona* por circunstancias excepcionales: la fenomenal crisis económico-financiera (y geopolítica) de EEUU. Esto ha generado lo que podríamos denominar *crisis de dirección* del imperialismo yanqui. Y, por lo tanto, también *del capitalismo en su conjunto*, ya que EEUU, a pesar de su decadencia relativa, sigue siendo el centro del capitalismo mundial.

Se abre, entonces, un gran interrogante: ¿cómo hará Obama para responder a expectativas e intereses tan contradictorios? EEUU y la economía mundial se

² Por "sueño americano" se entiende la idea legitimadora del capitalismo yanqui según la cual, independientemente del origen de clase y racial de cada uno, todo ciudadano tendría abierta la puerta para ascender en la "escalera" social.

encuentran sumidos en la más grave crisis en décadas. La hegemonía yanqui está seriamente mellada, empantanamiento en Iraq y Afganistán mediante. Además, Obama no es un mago; sólo se trata de una ascendente figura del *establishment* y la clase dominante yanqui que buscará administrar (seguramente con un cierto carisma del que los Bush carecían totalmente) una *amarguísima medicina*. Hasta el propio vice de Obama, Joseph Biden, ha señalado que “si las decisiones [a tomar por el gobierno de Obama] fuesen populares, probablemente no sean las más acertadas”.

Como dice un analista: “¿Cuál es el desafío central que tiene Obama frente a sí? ¿Cuál es la síntesis del problema que enfrenta su presidencia? Tal vez podría resumirse así: los *sueños* y las esperanzas de los norteamericanos, luego del huracán económico de estos meses, están en fuerte *aceleración*, mientras que las *posibilidades* de cumplirlas están en *brusca desaceleración*. Ésta es la *tensión tremenda* que vivirá el próximo presidente de EEUU, que ocupará el cargo en un dramático contexto histórico que tiene la capacidad de deglutir a cualquiera. Porque *a la demanda de esperanza en el corto plazo, sólo podrá oponérsele una oferta de penuria*”.³

Es decir, Obama viene a intentar *legitimar* una receta para hacer frente al cataclismo económico y al agudo deterioro de la autoridad de los yanquis en todo el orbe. Receta que se limitará sólo a intentar imponer *regulaciones* al tipo de capitalismo neoliberal existente, no a acabar con él.

Pero que lo pueda hacer dependerá, inevitablemente, del grado de profundidad que alcance la crisis. Es que *será difícilísimo* satisfacer las infinitas ilusiones generadas en torno a su figura (entre los estadounidenses y mundialmente), en el contexto de la dramática penuria económica que enfrentarán no sólo EEUU, sino el mundo entero.

“Se está produciendo un cambio *brutal* en todo el mundo, al cual la conciencia posiblemente llegue tarde. Este *retraso de la conciencia frente a los cambios* se da cuando éstos aceleran bruscamente sin dar una posibilidad de adecuación. Por ahora, *la conciencia continúa yendo en dirección de la esperanza, mientras los hechos se mueven en dirección contraria*. Estamos en una muy brutal desaceleración planetaria, que entre otras cosas ha sacado a los mercados financieros por el parabrisas”.⁴

En el contexto del cataclismo económico en curso, lo más probable es que pasadas las semanas y los meses, una ráfaga de desilusión se vaya abriendo paso, dando lugar a un salto en las luchas sociales *en los propios Estados Unidos*. Así, de ninguna manera se puede descartar que presenciemos algo ausente desde hace décadas: un *ascenso* de la poderosa pero aún “dormida” *clase trabajadora yanqui*, luego de los primeros meses de “luna de miel” con el nuevo presidente.

³ Enrique Valiente Noailles, *La Nación*, 6-11-08.

⁴ Ídem.

EL FACTOR SIMBÓLICO DEL PRIMER PRESIDENTE NEGRO

“Mi madre, antes de morir, me decía que no era posible, pero yo siempre supe que *este día iba a llegar*, porque camino sobre los hombros del reverendo [Martin Luther] King, de Jesse Jackson. Esto es sobrecogedor”.⁵

Partimos de *respetar y considerar justo* el sentimiento de millones de afroamericanos en Estados Unidos, y de negros en todo el mundo, de verse *reivindicados* en el hecho que pueda haber un presidente negro al frente de la primera potencia mundial.

Pero ese hecho simbólico de por sí no significa *un solo paso real en la lucha por acabar con la discriminación y la explotación, ni en EEUU ni en el mundo*. Es precisamente al servicio de *contener y evitar* la eventualidad de un salto en las luchas sociales en los EEUU que se elige al primer presidente negro en la historia de los EEUU.

A decir verdad, este factor ha sido *explotado y promovido concientemente por la clase dominante yanqui*, a sabiendas de que podía ser un factor de enorme legitimación no sólo interno, sino internacionalmente. Es como si EEUU dejara de ser el país central en la explotación y opresión capitalista mundial y, por tanto, el primer imperialismo a escala internacional, por la mágica razón de que un afroamericano llegue a la Casa Blanca.

Todo el mundo sabe que EEUU carga con el pesado lastre de siglos de esclavitud y que, cuando quedó “abolida” (tras una guerra civil de las más sangrientas), el segregacionismo, la actitud racista y excluyente hacia los negros, siguió campeando en todo el siglo XX. Obama se cuidó de hablar de este tema en su campaña “políticamente correcta”. De ninguna manera porque haya un presidente negro se van a acabar el odio, la explotación y el racismo ancestral que imperan en el estado yanqui desde su fundación. Y no sólo a nivel del Estado, sino incluso, lamentablemente, entre amplios sectores de las masas norteamericanas. Aun así, como símbolo, sin duda no dejará de ser un poderoso factor de *mediación* con el cual la clase trabajadora deberá ir haciendo su experiencia.

En definitiva, Obama está llamado a *rescatar al capitalismo estadounidense y mundial* de su aguda crisis actual. Podría verse obligado a hacer, aquí y allá, determinado tipo de concesiones. Esto dependerá de la presión de las luchas sociales. Pero hay que tener en claro una cosa: Obama no viene para dar satisfacción a las esperanzas de progreso y emancipación de las grandes masas explotadas y oprimidas, *llega para salvar al capitalismo de la más dramática crisis económica internacional desde 1929*.

¿UN ROOSEVELT DEL SIGLO XXI?

La crisis económica ha significado la apertura de una nueva situación mundial. El triunfo electoral de Obama es inseparable de este hecho que,

⁵ Declaraciones de Obama, en *La Nación*, 6-11-08.

además, ha desencadenado una crisis *social* en EEUU, que potenció la crisis *política e ideológica* del régimen neoconservador que venía creciendo desde hace tiempo.

La “forma de organización” neoliberal del capitalismo, que comenzó a imponerse mundialmente en los 80 con Reagan en EEUU, está hoy severamente cuestionada por esta crisis. Gobernantes y políticos dicen que así no se puede seguir, pero, al mismo tiempo, *no se ponen de acuerdo sobre qué cambiar*.

En el juego de las comparaciones⁶, muchos se preguntan si Obama se parecerá a Franklin Delano Roosevelt (presidente durante la Gran Depresión de los años 30). Como es sabido, para rescatar al capitalismo y a Estados Unidos de esa dramática crisis, Roosevelt puso en marcha *amplios planes de reactivación de la economía desde el Estado mediante obras públicas*. Estos planes acondicionaron la infraestructura del país para cuando se relanzara la acumulación capitalista.

Sin embargo, son menos los que recuerdan que, en realidad, no fueron las medidas tomadas por Roosevelt las que resolvieron la crisis, sino la llegada de la segunda gran carnicería interimperialista (1939-1945) la que finalmente sacó a la economía capitalista de su crisis. Volveremos sobre esto.

En todo caso, ni Obama ni la situación de EEUU aparecen iguales a Roosevelt ni a los años 30: EEUU seguía su curso ascendente como principal potencia económica mundial, posición luego ratificada en la Segunda Guerra Mundial. Hoy, EEUU se halla en una posición *estructuralmente mucho más débil*:⁷ “El gigante del Norte tiene dos grandes déficits: fiscal y de balanza comercial. El segundo llega a 840.000 millones de dólares. El déficit fiscal de 2008 alcanza los 454.000 millones, el más alto en doscientos años de historia de EEUU, sin contar los 700.000 destinados al rescate de los bancos. El monto total de la deuda externa pasó de 800.000 millones de dólares en 2003 a 12,25 billones en 2007, acercándose al monto del PBI, lo que resulta *la más grande explosión de endeudamiento de la historia mundial*. La Fed [banco central yanqui], mientras tanto, crea anualmente de uno a dos billones de dólares de liquidez [impresión de papel moneda], que no alcanzan para satisfacer las necesidades de su economía”.⁸ En estas condiciones, el proclamado “neokeynesianismo” de la nueva administración no parece poder llegar muy lejos, al partir con *un rojo de prácticamente 15 billones de dólares*. En estas condiciones, lo más probable es que se esté frente a un intento de “neoliberalismo regulado”.

Sin duda, intentará introducir ciertas modificaciones en el funcionamiento económico actual. Pero, a priori, su programa sólo parece orientarse hacia la instrumentación de mecanismos de regulación estatal (por ejemplo, en los mer-

⁶ Como para darle legitimidad para enfrentar la crisis, a Obama se lo busca comparar con Abraham Lincoln, J. F. Kennedy, Martín Luther King, y otras figuras históricas estadounidenses, además de F. D. Roosevelt.

⁷ *The Wall Street Journal* (6-11-08) señala que el brutal incremento en el déficit del Estado *limitará* las opciones de las que pueda disponer Obama.

⁸ Mario Rapoport en *Página 12*, 6-11-08.

cados financieros), tratando de *mantener las duras condiciones de explotación de la clase obrera* impuestas en los últimos 30 años. Todo en la perspectiva de abrir la mano lo menos posible en cuanto a la actual configuración del capitalismo mundial, que ha venido beneficiando a EEUU. Sólo basta ver cómo *Obama se está rodeando del staff de funcionarios neoliberales de la anterior administración de Bill Clinton*.

“Al acecho para definir sus 100 primeros días se halla ya un equipo de estadistas de Wall Street, de imperialistas ‘humanitarios’, de operadores políticos de sangre helada y de republicanos ‘realistas’ reciclados que darán un impulso de entusiasmo a los corazoncitos del Consejo de Relaciones Exteriores y del FMI. A pesar de las fantasías de ‘esperanzas’ y de ‘cambio’ proyectadas en la atractiva máscara del nuevo presidente, su administración estará dominada por bien conocidos y mejor preprogramados zombies del centroderecha Clinton 2.0. Confrontado con la nueva Gran Depresión inducida por la globalización, huelga decirlo, el barco del estado norteamericano, cualquiera sea la tripulación, *pondrá proa al mundo conocido*”.⁹

Dentro de la vaguedad de sus planes, Obama ha dado sin embargo algunas precisiones. En un largo discurso (no al “pueblo” sino a los grandes capitalistas de Nueva York, encabezados por su alcalde, el billonario Bloomberg), publicado íntegramente en el *Financial Times*, Obama explicó ya en marzo de este año su programa económico: su eje no son “reformas”, “compromisos keynesianos” ni concesiones a la clase trabajadora y sectores populares. Para “proteger los negocios (norte)americanos”, Obama propone establecer *controles más estrictos a las actividades financieras* (tema en el que ya coincide la “opinión pública” de la burguesía mundial). Lo que reivindica del “New Deal” son las medidas de regulación adoptadas por Roosevelt, que propone rediseñar *adaptándolas a la “globalización”*. ¡Tal es el 90% de su plan económico!

Ante los millones de hogares que están en peligro de perder su vivienda por la estafa de las hipotecas, Obama se limita a la propuesta de crear un ente estatal que refinancie las hipotecas fallidas... con los beneficios que eso representa para los acreedores que, con el derrumbe de los precios de la vivienda, no ganan nada si las ejecutan. ¡Y ésa es la única medida “populista” que propone hasta ahora el “nuevo Roosevelt”!

Todo esto no significa, insistimos, que Obama no vaya a producir cambios, tanto a nivel de la configuración del capitalismo estadounidense como en la esfera política. El neoliberalismo puro y duro inaugurado por Reagan en los 80 y luego la política económica y exterior de Bush han desembocado en *una catástrofe que exige modificaciones*. Sin embargo, de por sí, esos cambios *no* implican que la clase trabajadora vaya a ser beneficiada. Más bien, todo apunta a lo contrario.

⁹ Mike Davis, “Obama y los corazones rotos: ¿puede renacer el liberalismo de izquierda en EEUU?”, en www.sinpermiso.info, 3-11-08.

MITOS, VERDADES Y LUCHAS OBRERAS BAJO EL NEW DEAL DE ROOSEVELT

Ya hemos señalado que la situación económica de EEUU es muy distinta a la de los años del New Deal; enfoquemos ahora la situación que existía en el terreno de las luchas obreras.

Según un mito histórico cuidadosamente cultivado, Franklin Roosevelt (que gobernó de 1933 a 1945, también por el Partido Demócrata como Obama) fue el presidente que logró solucionar la Gran Depresión que, a partir del crash de Wall Street de 1929, había hundido la economía de Estados Unidos y del resto del mundo. Al asumir, el desempleo en EEUU había llegado al 25% y el comercio mundial había caído en dos tercios. Ahora, todos comparan la presente crisis con la iniciada en 1929 y temen que termine en algo así. ¡Entonces, no vendría mal un nuevo Roosevelt!

Gracias a su política económica y social, bautizada con el nombre de “New Deal” (nuevo trato o pacto), Estados Unidos finalmente habría recobrado el camino de la prosperidad, con empresarios y obreros igualmente felices y trabajando hombro a hombro. Habría sido la primera experiencia de lo que luego se llamó “compromiso keynesiano”: buenos ingresos para los trabajadores, de modo que tuviesen capacidad de compra y se evitaran así las recesiones. Además, el resto del mundo, aprendiendo de esta experiencia, y aplicando recetas parecidas, habría gozado de décadas de prosperidad luego de la Segunda Guerra Mundial.

Para consumo latinoamericano, a este mito se le agrega un capítulo especial. Roosevelt habría cambiado la tradicional política imperialista de EEUU hacia sus vecinos del sur por una actitud respetuosa de sus soberanías. Esta línea exterior fue conocida como la “política del buen vecino”. Estos son los mitos; volvamos ahora a la realidad.

Roosevelt dio un giro decidido hacia la *intervención del Estado en la economía*, rectificando la política liberal clásica –de desastrosos resultados– con que el anterior gobierno del presidente Hoover había tratado de enfrentar la crisis. Pero el elemento decisivo que actuó en los primeros años de Roosevelt fue –al interior de EEUU– un *ascenso enorme de las luchas obreras*, que en algunas ocasiones adquirieron rasgos *revolucionarios*. Y, en todo el mundo, *la sombra terrorífica que todavía proyectaba la revolución rusa* sobre la burguesía mundial, aun a pesar de su degeneración stalinista.

Al asumir Roosevelt en 1933, comienzan en EEUU olas de violentas huelgas que en 1934 van a asumir rasgos insurreccionales en varias ciudades como Minneapolis, Toledo y San Francisco. En Minneapolis, bajo la dirección de los trotskistas, los trabajadores encabezados por el gremio de choferes llegan a establecer el control de los productos esenciales, y se organiza una milicia obrera que enfrenta a la policía en las calles.

De 1933 a 1937, casi se triplicó el número de trabajadores organizados en sindicatos, y los huelguistas pasaron de 1,12 millones a 1,86. Surge en 1935 una nueva central obrera, la CIO (Congress of Industrial Organizations), mucho más combativa que la antigua y pasiva American Federation of Labor (AFL).

Es en ese clima que Roosevelt va otorgando concesiones como el derecho de organización sindical, antes proscrito en muchas empresas. Pero esas concesiones se combinan frecuentemente con duras represiones. *Entre 1934 y 1936, 88 obreros murieron luchando en los piquetes de huelga contra la policía y los matones a sueldo de la patronal.*

Claro que Roosevelt no sólo reprimía con una mano y daba concesiones con la otra. También operaba sobre los dirigentes burocráticos de la nueva CIO, y los fue ganando para una alianza con el Partido Demócrata, que sigue vigente hasta hoy. Pero el New Deal de Roosevelt *tampoco pudo acabar con la crisis* iniciada en 1929. En 1938, después de cinco años de intervención estatal “keynesiana”, se produce una *segunda depresión*, con un desempleo que llega casi al 15%.

Fue la Segunda Guerra Mundial la que terminó casi de inmediato con la Gran Depresión, a costa de 60 millones de muertos y arrasar casi toda Europa, China, Japón, etc. Fue la *producción para la muerte*, fueron los genocidios los que relanzaron la “prosperidad” capitalista.

Ésta es la terrible advertencia que la historia nos hace al inicio de esta gran crisis del siglo XXI.

EL CAPITALISMO NO HA MUERTO, PERO SE PUEDE ACABAR CON ÉL

El curso que finalmente asuma el gobierno de Obama no podrá depender de la sola voluntad de la nueva administración. Por el contrario, lo hará también del grado de profundidad de la crisis y de los nuevos y dramáticos eventos que surjan, de las relaciones entre EEUU y el resto de los países imperialistas y, sobre todo, como hemos visto respecto de los años 30, de *la evolución de la lucha de clases en los propios Estados Unidos.*

Más temprano que tarde, Obama deberá mostrar su juego. Por ahora, los “mercados” lo han recibido en baja. Pero, sobre todo, deberá evaluar el grado de respuesta de las masas cuando sus esperanzas y expectativas se vean, inevitablemente, frustradas.

“Las consecuencias políticas de la crisis actual serán enormes en la medida en que los dueños del sistema intentarán encontrar chivos expiatorios por el derrumbe de su hegemonía. Pienso que la mitad del pueblo estadounidense no aceptará lo que está sucediendo. Por lo tanto, *los conflictos internos se exacerbarán en EEUU*, que está convirtiéndose en el país *más inestable del mundo* desde el punto de vista político. Y no hay que olvidar que nosotros, los estadounidenses, *estamos todos armados*”.¹⁰

La crisis económica mundial no acabará con el capitalismo. Puede terminar con una forma de éste, pero no con el sistema como tal. Precisamente, Barack Obama viene al rescate del sistema y, junto con ello, a restaurar el lugar hegemónico de los EEUU en el mundo. Más allá de sus palabras y su color, *su medicina será muy amarga*: no podrá satisfacer las expectativas y esperanzas

¹⁰ Immanuel Wallerstein, “El capitalismo se acaba”, *Le Monde*, 26-10-08.

populares que se han manifestado en las calles de Chicago, Nueva York, San Francisco o Los Ángeles. Y menos aún dará respuesta a las necesidades que se expresan entre los sectores obreros y populares del resto del mundo.

Mientras tanto, en EEUU, Europa, Japón y Latinoamérica la crisis ya le está adelantando los “deberes” a los “estadistas” del mundo: *una ola de despidos barre el globo*, particularmente en el sector financiero, automotriz y en la construcción. Las bolsas siguen cayendo y se anuncia el posible cierre de gigantes como la General Motors. Sacar competidores del campo de juego y destruir puestos de trabajo, rebajando los salarios de los que permanecen, siempre han sido mecanismos por excelencia del sistema capitalista para salir de sus crisis, haciendo que los trabajadores paguen la cuenta.

Y no es un vaticinio que haga sólo la izquierda: “Hay consultoras que han modelado un escenario en el que la producción de Detroit cae un 50%. Estiman que en el primer año eso costaría 2,5 millones de puestos de trabajo: 240.000 de las automotrices mismas, 795.000 de los proveedores y 1,4 millones de otras firmas afectadas. El costo en pagos de transferencia y las pérdidas de impuestos superarían los 100.000 millones de dólares durante tres años”.¹¹

En definitiva, *Obama no es lo que parece*: viene a rescatar a sus hermanos de clase, los capitalistas. Por el contrario, la clase obrera mundial, sea del color que sea, *deberá “rescatarse a sí misma” saliendo a durísimas luchas para enfrentar la ola de despidos que se abre paso mundialmente*. Y para hacerlo eficazmente, *deberá levantar un programa de reivindicaciones que ataque la ganancia y la propiedad de los capitalistas*.

Éste es el camino para que el sistema no acabe con ella, sino para que la clase obrera comience a acabar con él: “Por debilitado que esté, ningún sistema económico se viene abajo por sí mismo de manera automática. *Hay que ‘derribarlo’*. El análisis teórico de las tendencias objetivas que llevan a la parálisis del sistema sirve para descubrir los ‘eslabones débiles’. *El cambio sobrevendrá solamente mediante la operación activa de los factores subjetivos*”.¹²

¹¹ *The Economist*, en *La Nación*, 16-11-08.

¹² Henrik Grossmann en *Valor, acumulación y crisis*, de Anwar Shaikh, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006, p. 351.

